

PRÓLOGO

La toponimia ha sido un bien ninguneado. No por todos, es cierto, pero al menos en nuestro entorno científico y humanístico ha sido poco valorado y menos tratado¹. Fue mi experiencia personal la que puso el tema sobre el tapete al recoger la toponimia actual de La Rioja² y descubrir que era un instrumento magnífico para descubrir aspectos de nuestra historia pasada que hasta entonces ni siquiera habían sido tema de consideración científica, como fue el caso concreto de los “rollos”³ o de los “pozos de nieve”⁴. Su existencia había quedado reducida en la conciencia histórica al mero y único ámbito de la toponimia, a pesar de que todavía constituían monumentos de primer orden.

El volumen en el que humildemente recogíamos sólo la toponimia actual hablada o usada en La Rioja se convirtió en una experiencia turbadora y la conciencia científica y muy pronto la Universidad de La Rioja se sintió motivada y promovió la investigación del ámbito desde el Departamento de Lengua de la misma, bajo la sabia batuta del Dr. D. Claudio García Turza dedicó a uno de sus miembros, el Dr. Fabián González Bachiller quien se ha llegado a hacer un nombre dentro de la Comunidad Científica con la toponimia como tema de investigación⁵.

1 La importancia de la toponimia era sentida por todos y todo el mundo valoraba en mucho su mensaje, pero a lo más que se llegaba era a trabajos como el de Carmen ORTIZ TRIFOL, *Toponimia Riojana*, Logroño, IER, 1982, que recogía algunos nombres de pueblos y algunos otros topónimos cuyo significado sugería, pero sin la mejor garantía, escudándose en trabajos de lingüistas eminentes pero que habían comenzado el edificio por el tejado y sólo de forma excepcional habían hallado algunas razones, frecuentemente muy superficiales para intuir el significado de algunos de estos nombres. Estos trabajos eran más bien un grito de desesperación para establecer que también nosotros existíamos, pero sin aportaciones de valor serio.

2 *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, IER/Universidad de Murcia, 1987.

3 *Horcas y Picotas en La Rioja*, Logroño, Jaimes Libros.Caja de Ahorros de La Rioja, 1984.

4 *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, Zaragoza, Ibercaja, 1981.

5 No es este el lugar para componer el currículo del Dr. González Bachiller, y sólo quiero recordar sus comienzos con el volumen *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*, Logroño, Universidad, 1997

Pero nuestra recogida de la toponimia había sido una obra de noveles y nos quedamos muy cortos. Hemos seguido trabajando en el tema y en la actualidad, en los pueblos sobre cuyos nombres geográficos hemos echado una mirada retrospectiva usando la información que suministran los Registros de Propiedad, cuyos titulares habían sido muy diligentes a lo largo de las décadas y quizá siglos, creando para facilitar el uso de sus documentos, unos índices de un interés práctico enorme, hemos conseguido duplicar el número de topónimos que recogimos para la creación del ya viejo volumen del *Diccionario* citado. Podemos afirmar que con solo añadir el contenido de esta nueva fuente una nueva edición de la *Toponimia de La Rioja* doblaría el número de páginas de aquel libro. Pero hay muchas más fuentes, como pueden ser el Catastro del Marqués de la Ensenada, cuyo valor documental es incalculable, las Relaciones de Felipe II, los diversos amillaramientos que frecuentemente aparecen en los Archivos municipales de cada pueblo, otras fuentes locales de índole particular para cada lugar y, finalmente, diversos mapas que a lo largo de la historia con valor desigual han ido surgiendo y que para su confección han exigido una elaboración previa de los topónimos conocidos y usados de cada zona que cartografiaban.

Y luego una búsqueda profunda de la tradición oral en cada pueblo. Es una tradición que todo el mundo conoce, aparentemente, pero que admite muchas variantes, y muchas duplicaciones, ya que ocurre con frecuencia que dentro de los pagos aceptados como determinantes comunes para las diversas áreas de un mismo municipio, algunas familias han conservado nombres para designar a sus fincas concretas que sólo usan tales familias y nadie más. Por eso la recogida total y exhaustiva de los nombres de la geografía municipal determinada es una tarea casi nunca conseguida del todo y siempre abierta a nuevos hallazgos más o menos casuales o coyunturales, pero que suelen ser lo más relevantes y llamativos por ser los más excepcionales y novedosos. Tal trabajo solo podrá llevarse satisfactoriamente a cabo si cada municipio cuenta con un hijo del pueblo que tenga continuamente la antena extendida y va anotando todas las novedades que aparezcan en el tema con el paso del tiempo y el hallazgo de documentación antes no tenida en cuenta. Que ello es posible nos lo demuestra de alguna manera la obra excelente de José María Elías Pastor, *Metodología para el estudio de la toponimia en La Rioja. El caso de Pinillos*, Logroño, IER, 1998, editada en CD y con un resultado incomparablemente mas completo y de riqueza similar a este libro sobre Villanueva que tenemos entre las manos.

Villanueva de Cameros ha tenido la gran suerte de ver florecer entre sus hijos a Ángel de Pablo García, hombre inteligente, agudo, intuitivo y bien preparado que no sólo recorre los campos del término descubriendo todas sus pormenores, sino que también recoge los nombres; y que además tiene la rara virtud de conseguir sistematizarlos y ofrecérmolos para que la investigación pueda continuar. He aquí el sentido del presente volumen: es una aportación a la historia del pueblo, que no es historia redactada sino materiales para la historia para que trabajen en tenaza con los otros documentos y con los datos arqueológicos y con todo el conjunto llegue un día en el que podamos tener una visión clara del acontecer cotidiano del devenir histórico en estas tierras.

Ángel no solo se ocupa de publicar periódicamente EL PIRINO, esa brisa purificadora y fecundadora que sirve para dar al pueblo el aliento cultural que se necesita para poder seguir vivo, no sólo domina la informática para poder facilitar estos trabajos y hacerlos asequibles a los bolsillos de los menos afortunados, también tiene la conciencia cultural bien formada para ir elaborando cuantos temas se le ocurren y hoy en concreto sometemos a discusión este de la toponimia. Para presentarlo sólo quiero decir que yo para el Diccionario recogí en Villanueva algo así como 100 topónimos y aquí el número se halla multiplicado por siete, habiéndose recogido en torno a los 750 nombres. Eso sólo ya bastaría para justificar el libro, pero además aquí hay comentarios, hay recogida de tradiciones y dichos populares, hay localización geográfica y cartografía de los nombres y eso tiene un valor impagable.

Esto lo saben muy bien las comunidades autónomas que tienen lengua diferencial y que recogen los topónimos y los cartografían como oro en paño ya que su existencia y su comprensión son hitos de diamante en el camino de tales lenguas y reunirlos y valorarlos es un capítulo esencial para la definición de las mismas⁶. Aquí el trabajo preliminar para la recogida global y

⁶ Tal es el caso de los *Cuadernos de Toponimia*, que publicaba la Diputación Foral de Álava ya desde el comienzo de la democracia. Y podemos citar el esfuerzo de la comunidad catalana por estudiar su lengua y entenderla a base de cartografiarla como se ve en obras como Juli MOLL, Joan TORT y el equipo de geógrafos del ICC, *Toponimia i cartografia. Assaig de sistematització*, Barcelona 1985. O el trabajo de X. LI. GARCÍA ARIAS, *Toponimia: Teoría y actuación*, Uviéu Academia de la Llingua Asturiana, 1995, seguramente resumen de la obra más amplia: Academia de la llingua asturiana, *Toponimia* (1990-1992), Uviéu (Oviedo), 20 volúmenes. Lo mismo está ocurriendo en Galicia con obras como la de Fernando CABEZA QUILES, *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia a súa orixe e o seu significado*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1992.

sistematización de la toponimia regional se nos da servido y perfecto para que los investigadores que vengan puedan verlo, discutirlo y tomarlo o mejorarlo si así lo entienden, pero en cualquier caso, servirse de él. Y esto es muy de agradecer⁷. Es indudable que Ángel de Pablo podría hacer ahora otro libro contándonos sus vacilaciones y sus dudas epistemológicas, ya que muchas nos las va desgranando en el correr de sus paseos y reflexiones, dejándonos captar los problemas a la hora de sistematizar su recogida. Pondría así en nuestras manos otro libro más sobre metodología del trabajo⁸, pero esto es una tarea ulterior y no es necesario para la recogida en primera instancia de los nombres patrimonio de un lugar pequeño y concreto.

El libro es entrañable y sin duda que va a satisfacer plenamente a los vecinos y amigos de Villanueva de Cameros. Ángel ha sabido integrar a todo el pueblo en la investigación y en el trabajo y el resultado es un canto épico a la tierra a la vez que una caricia amable a cada rincón de la misma. A partir de ahora Villanueva adquiere otra dimensión y otra cara hacia el exterior. Su mismo existir íntimo se manifiesta física y diacrónicamente. Pero además, científicamente, es una maravilla para todos los investigadores de horizontes más amplios y para todos los que tienen interés por la lengua castellana.

Nos queda un sólo deseo por formular: animamos a D. Ángel de Pablo a que primero no abandone nunca la misión de ir completando el tesoro de la toponimia que aquí nos presenta y que además vaya completando estos intereses onomásticos con la recogida del léxico de Villanueva de Cameros. Sería otra aportación de valor incalculable para el patrimonio cultural de pueblo. El presente objetivo ya está conseguido aunque haya que seguir actualizándolo, ahora a por el siguiente.

Antonino González Blanco

7 Un trabajo similar lo hizo para el caso de Arnedo Agustín GARCÍA FERNANDEZ, *Vocabulario de toponimia de Arnedo*, Logroño IER, 2004. y sería de desear que en cada pueblo se hiciera algo parecido.

8 Los investigadores es esto lo primero que descubren y suelen componer libritos interesantes al respecto, como puede ser el de Javier TERRADO PABLO, *Metodología de la investigación en Toponimia, Zaragoza 1999*; o puede ser el prólogo que yo mismo puse al *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, Murcia, Editorial KR, 1998, pero en todo caso son experiencias y poco más. Son ilustrativos pero no esenciales. Lo importante es la recogida lo más completa posible.